

En Dr. Policella Armando y Lic. López Marta, *Redes y Paradigmas. Año 2016 - N° 10. Revista de la 17° Jornada Anual de la Fundación PROSAM*. Buenos Aires (Argentina): Letra Viva.

La creatividad de la práctica psicoanalítica.

Lucía Costantini.

Cita:

Lucía Costantini (2016). *La creatividad de la práctica psicoanalítica*. En Dr. Policella Armando y Lic. López Marta *Redes y Paradigmas. Año 2016 - N° 10. Revista de la 17° Jornada Anual de la Fundación PROSAM*. Buenos Aires (Argentina): Letra Viva.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/lucia.costantini/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/puTb/XnZ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CREATIVIDAD DE LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA¹, Costantini, Lucía

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo reflexionar en torno al lugar del psicoanalista en la experiencia analítica. Para tal fin, trabajaremos la idea de creatividad de Donald W. Winnicott. En primer lugar, delimitaremos dicha idea en la obra de este pensador. Asimismo, indagaremos y extraeremos las consecuencias que tiene esta idea para la clínica psicoanalítica, en particular en lo que respecta a la intervención psicoanalítica. Para ello se tomarán diversos escritos y conferencias de Winnicott.

La pregunta por la creatividad del psicoanalista

En este trabajo nos proponemos tratar acerca del concepto de creatividad en Winnicott, pero no aplicado al paciente o analizante sino al psicoanalista. En efecto, si tal como Freud y Lacan plantearon, el análisis es una tarea llevada a cabo caso por caso, es decir, escuchando e interviniendo a partir de la singularidad del paciente, no siguiendo ningún estándar o principio rígido... Si Winnicott nos ha enseñado que no existe regla alguna que se aplique de manera universal... Si cada psicoanalista debe re-inventar el psicoanálisis de una manera ajustada a su propio carácter y al carácter de los casos o situaciones que atiende... debemos convenir entonces que se trata de una tarea que requiere de una gran cuota de creatividad por parte de esa persona que asume el lugar de psicoanalista en un espacio llamado psicoanalítico.

No nos referimos al sentido corriente de la palabra creatividad, sino al sentido psicoanalítico que Winnicott le dio al término: una actitud de la persona ante la realidad exterior (7, p. 93). Este autor contrapone dos formas de relacionarse con la realidad: vivir creativamente, es decir percibir la realidad de manera creativa, haciendo algo con ella; vivir en un régimen de acatamiento a la realidad, que bien puede ser muchas veces vivir conforme a la creatividad de otra persona o de una máquina, dice Winnicott. Es decir, un modo de percibir la realidad como algo en lo que el sujeto debe encajar, acomodarse, adaptarse (7, p. 93). De esta manera, Winnicott acerca el concepto de creatividad a una forma de vivir, llegando a entenderlo como sinónimo de vida, más allá incluso de la salud, porque concibe que salud y vida no van siempre de la mano (7, p. 94- 95). Así, llega a afirmar que la creatividad “corresponde a la condición de estar vivo (7, p. 96). Es “el hacer que surge del ser. Indica que aquel que es, está vivo (8, p. 48). A este autor le interesa particularmente la pregunta respecto de qué es la vida misma y para qué vivimos (5, p. 247). Desde esta perspectiva, nos explica que una persona puede vivir una vida satisfactoria y sin embargo estar enferma en sentido psiquiátrico, como así también, hay quien puede vivir arraigado con tanta firmeza en la realidad, y estar enfermo en el sentido de no tener contacto con lo que él llama “el impulso creador” de la realidad exterior (7, p. 95 y 98). Tanto en su libro “*Realidad y juego*”, como en su Conferencia “*Vivir creativamente*”, considera a dicho impulso como una capacidad universal y necesaria de crear el mundo, perteneciente a la experiencia infantil, salvo que el ambiente lo coarte desde el inicio (8, p. 50). En ese sentido, plantea que el juego en el niño es una actividad creadora que le posibilita vivir la realidad exterior de manera creadora, y no un vivir de sometimiento (6, p. 80-81). Destacando y distinguiendo así dos modos de relacionarse con la realidad: “A través del juego el niño se ocupa en forma creativa de la realidad externa. A la postre esto produce un vivir creador y lleva a la capacidad de sentirse real, y de sentir que la vida puede ser usada y enriquecida. Sin el juego, el niño es incapaz de ver creativamente el mundo, y en consecuencia se ve arrojado de vuelta al sometimiento y a un sentimiento de futilidad, o bien a la explotación de las satisfacciones instintivas directas” (6, p. 81). Tomando esta perspectiva winnicottiana de la creatividad, ¿qué es en este sentido la creatividad del psicoanalista? Podríamos decir que la tarea analítica requiere de una gran creatividad por lo menos en estos cinco puntos importantes de la experiencia:

- Escuchar a un sujeto, es decir localizar su posición respecto de lo que le pasa.

¹ Artículo presentado en la XVII Jornada Anual de la Fundación Prosam. Buenos Aires, noviembre 2015.

En prensa para la edición de la revista *Redes y Paradigmas*, N° 10, Año 2016. Fundación PROSAM. Buenos Aires, 2016.

- Considerar un diagnóstico, ya se trate de aplicar una clasificación consolidada y consistente que forma parte de la tradición psicoanalítica, o de inventar una nueva categoría que responda a las necesidades de la experiencia o de la época.
- Construir el espacio analítico, lo cual incluye elementos tan heterogéneos y diversos como la duración de la sesión, los honorarios, el semblante del analista y su modo de hablar, entre muchísimos otros elementos más.
- Intervenir o actuar, en el sentido de ofrecer una interpretación, hacer un corte de sesión, mostrar algún semblante con alguna afectación particular, entre muchas otras posibilidades.
- Hacer uso de los conceptos psicoanalíticos, ya se trate del propio ejercicio de pensar un caso o comunicarlo a colegas, con fines de supervisión, derivación, transmisión.

Cabe entonces preguntarnos de qué modo vivimos y entendemos nuestro lugar en tanto psicoanalistas. ¿Acaso de un modo lúdico y creativo en el sentido winnicottiano, o más bien de acatamiento a las prácticas y los saberes instituidos?

Es importante señalar que Winnicott no sólo estudia y delimita dos formas de relacionarse con la realidad, es decir, de vivir, sino que también plantea y distingue tres lugares o zonas en las cuales podemos encontrarnos “cuando experimentamos el vivir” (7, p. 139). Así, subraya el valor de preguntarnos no sólo por las actividades, quehaceres y responsabilidades que emprendemos, sino también el valor de interrogarnos desde qué lugar las vivimos: “No se trata solo de lo que hacemos. También es preciso formular la pregunta: ¿dónde estamos (si estamos en alguna parte)?” (7, p. 141). Una de las zonas de existencia es la realidad psíquica o interior, “lo subjetivo” (4, p. 77). Para este autor esta zona comprende las representaciones e ideas del sujeto, sus fantasías, los sueños, las alucinaciones, los mecanismos de proyección y evitación, las identificaciones, entre otros procesos y mecanismos psíquicos. La realidad exterior es conceptualizada como otra de las zonas del vivir. En *“Realidad y Juego”*, Winnicott no pasa por alto cierto grado de relatividad que implica referirnos a la realidad exterior en términos de un sujeto (7, p. 94), pero lejos de cualquier embrollo y discusión filosófica engorrosa, advertimos que el autor nos propone una definición muy sencilla, definiéndola como “el mundo real en que vive el individuo, y que se puede percibir en forma objetiva” (7, p. 138); “La realidad compartida del mundo, que es exterior a los individuos” (7, p. 91). La tercera zona del vivir es la zona de juego creador o de la experiencia cultural (7, p. 142). Ésta última es la que él propone como la zona intermedia “que deriva de los fenómenos transicionales de la infancia” (4, p. 78), entendiéndola como “el producto de las experiencias de la persona en el ambiente que predomina” (7, p. 142), situándola en el espacio potencial entre ambiente e individuo (7, p. 138), y “a la cual contribuyen la realidad interior y exterior” (7, p. 19). Las tres zonas del vivir son distintas entre sí pero están interrelacionadas; siendo la tercera de ellas la que a Winnicott le interesa especialmente. Zona intermedia que la teoría psicoanalítica descuidó, nos dice (7, p. 13).

Siguiendo esta perspectiva, a la pregunta respecto del modo en que vivimos nuestro lugar en tanto analistas, podríamos sumarle otra pregunta: ¿desde qué zona del vivir vivenciamos nuestro oficio? Antes de continuar, es importante señalar que en este artículo seguiremos el enfoque que Winnicott toma en varios pasajes de su libro *“Realidad y Juego”*, en torno a la psicoterapia y el psicoanálisis: no establecer una tajante línea divisoria entre ambos términos (7, p. 61 y 80). En palabras del propio autor: “No tengo la intención deliberada de efectuar una comparación entre la psicoterapia y el psicoanálisis, ni de definir estos dos procesos de una manera de mostrar una clara línea divisoria entre ambos” (7, p. 80). A propósito de una Conferencia de 1958, *“El análisis del niño en el período de latencia”*, afirma que la cuestión no es contrastar el psicoanálisis con la psicoterapia individual, sino preguntarnos “si el terapeuta ha tenido o no formación analítica” (3, p. 149), ya que ambos términos “pueden significar lo mismo, y a menudo lo hacen” (3, p. 150). Siguiendo a Winnicott, nos referiremos entonces al psicoterapeuta-psicoanalista y al paciente-analizante, indistintamente.

El concepto de creatividad en la zona de juego

En lo que sigue trataremos entonces algunas referencias acerca de la idea de creatividad en Winnicott para pensarla en torno al lugar del psicoanalista. Si bien dicho autor no se ha referido explícitamente a esta idea, en su obra hay amplias referencias que nos invitan a formalizar el concepto de *creatividad del psicoanalista*. En ese sentido, Winnicott ha llegado a plantear la necesidad de “estudiar la teoría que usan los analistas en su trabajo, para ver dónde tiene un lugar la creatividad” (7, p. 96).

Al explorar el juego sostiene que la terapia se despliega en la superposición de la zona de juego del terapeuta y del paciente, e indica que si el paciente no sabe jugar, le toca al terapeuta actuar, *hacer algo*, para que pueda lograrlo (7, p. 61 y 80). Se trata de un punto muy importante para la escucha y la intervención analítica porque es usual que los relatos de un paciente acerca de sus problemas, sus conflictos, sus padecimientos, se presenten de una manera cerrada, compacta, es decir, como si no hubiera nada por hacer.

Ahora bien, Winnicott también indica que si el psicoanalista no sabe jugar, no está capacitado para su tarea (7, p. 80). Destacando que lo fundamental del juego es ser una experiencia en la que el paciente es creador (7, p. 80). A lo que podríamos agregar que el psicoanalista también, de lo contrario toma una posición de sumisión a la teoría y no podrá jugar, es decir, actuar. En este punto se nos abre una pregunta... a partir del encuentro con un paciente -singular en cada ocasión-, cómo abrir a pensar nuestro lugar en el espacio analítico sin que la respuesta sea de acatamiento. Es importante subrayar que la creatividad en tanto hacer creador, no es nunca un asunto de alguien solo, sino relativo al entorno. El jugar es siempre con otro, un terreno compartido o común de experiencias. En este caso analista y paciente. Por eso, Winnicott dice que la creatividad puede ser propiciada, promovida, facilitada, o inhibida hasta el intento de ser destruida, por parte del ambiente en el que nos desenvolvemos, aunque nunca se destruye del todo (7, p. 96-97). En ese sentido, cabe preguntarnos si los ambientes de formación y de trabajo por los que circulamos como terapeutas, propician o frenan nuestros procesos creadores.

La zona de lo *informe*

Siguiendo los desarrollos de Winnicott respecto de la creatividad, nos preguntamos qué consecuencias y efectos pueden generarse cuando el analista no tiene capacidad para jugar junto con el paciente. Dijimos en el apartado anterior que en esa situación el psicoanalista no está capacitado para su tarea, es decir, para actuar creativamente. En lo que respecta a la interpretación, dicho pensador nos advierte que ésta surge entonces fuera de la zona de juego, volviéndose "autoritaria", e "infuctuosa" o "confusa" para el analizante, convirtiéndose en un adoctrinamiento que genera acatamiento, no permitiendo así que aquel juegue (7, p. 76). Otro posible efecto de esta interpretación alejada de la zona de juego, es el surgimiento de la resistencia del paciente (7, p. 76). Por el contrario, Winnicott nos enseña que cuando hay un juego espontáneo entre ambos, es decir, un hacer creador compartido, la interpretación no es obstáculo, sino que "puede llevar adelante la labor terapéutica" (7, p. 76). Consideramos importante destacar que para Winnicott la intervención psicoanalítica no se subsume ni se reduce a una tarea de interpretación, y llegando a plantear que puede efectuarse una psicoterapia sin una labor de interpretación (7, p. 75). Además, en la medida en que el juego en tanto hacer creativo, compromete al cuerpo (7, p. 77), nos vemos convocados a actuar en una zona más amplia que la de la interpretación. Se requiere entonces creatividad no solo para interpretar, sino también para actuar, escuchar, percibir, establecer el encuadre y conceptualizar.

Tal como señalamos, si el paciente se encuentra en un estado en que no puede jugar, pero el terapeuta tampoco, éste no podrá llevarlo a un estado en el que aquel pueda hacerlo. Si el paciente sabe jugar, pero el analista no, dentro de las consecuencias que podemos delimitar, nos interesa destacar un efecto que Winnicott desarrolla en su libro "*Realidad y Juego*": cuando no se le permite al paciente desplegar su capacidad de jugar, "es decir, de mostrarse creador, en el trabajo analítico" (7, p. 83). ¿De qué modo el terapeuta puede robarle, como dice Winnicott, la creatividad al paciente? No permitiéndole transitar por la experiencia que este pensador llama "*lo informe*" (7, p. 81 y 91), que es un estado disociado, no integrado (7, p. 48 y 87). Este autor acuña la palabra *informe* "porque así es la tela antes de que se le aplique el molde, se la corte y cosa" (7, p. 55). No permitirle al analizante transitar por este estado significa no posibilitarle desplegar y comunicar una secuencia de pensamientos, ideas, sensaciones e impulsos sin un hilo significativo que los una, pero que son "la materia del juego" (7, p. 81 y 83). Ya que, al no saber jugar, el terapeuta no logra captar esa comunicación y emprende un inútil intento de establecer una ordenación en el discurso, las sensaciones y emociones del paciente. En palabras del autor: "...se dedica a un inútil intento de encontrar alguna organización en lo carente de sentido, como consecuencia de lo cual el paciente abandona esa zona, dada la imposibilidad de comunicar lo insensato. Se ha perdido una oportunidad de reposo debido a la necesidad del terapeuta, de encontrar sentido donde existe lo carente de sentido. El paciente no ha podido relajarse porque no

se le proporcionó el ambiente necesario, cosa que destruyó el sentimiento de confianza. Sin saberlo, el terapeuta abandonó el papel profesional, y lo hizo al esforzarse en ser un analista penetrante y en ver orden en el caos” (7, p. 82). Winnicott encuentra en la insensatez organizada, una defensa... en este caso del analista, podríamos decir. ¿Por qué tanta importancia en ofrecerle oportunidades al paciente para que experimente aquel estado informe? Winnicott nos responde: “Únicamente ahí, en ese estado no integrado de la personalidad, puede aparecer lo que describimos como creativo” (7, p. 91).

Podríamos agregar que el “psicoanálisis no es el único camino para jugar” (7, p. 75), y que respecto del sinsentido y el caos, también la filosofía, la poesía y la pintura se han pronunciado otorgándoles un lugar fundamental en el proceso creador (1) (2). El propio Winnicott destaca que la filosofía y la poesía reconocen lo que él conceptualiza como zona del juego, a la vez que señala y encuentra *un descuido* al interior del pensamiento psicoanalítico respecto de lo que él desarrolla del juego como zona transicional: “...me siento cada vez más impresionado por la forma en que la conversación psicoanalítica que siempre se desarrolla entre los propios psicoanalistas y la bibliografía descuidaron esa zona de conceptualización (...) La experiencia cultural no ha encontrado su verdadero lugar en la teoría empleada por los analistas en su trabajo y su pensamiento. Por supuesto, se observa que ésta, que se puede describir como zona intermedia, ha sido reconocida en la obra de los filósofos” (7, p. 13). De esta manera, Winnicott encuentra un descuido del psicoanálisis con el jugar. En varios escritos y conferencias este autor se refiere al respecto: “Yo trato de llegar a una nueva formulación del juego, y me resulta interesante percibir en la bibliografía psicoanalítica la falta de una exposición útil sobre el tema (...) resultaría extraño que descubriésemos que para encontrar explicación del juego tuviéramos que recurrir a quienes escribieron al respecto y no son analistas” (7, p. 63).

Algunos comentarios finales...

Para concluir y como primera aproximación, podríamos decir que la formalización del concepto de creatividad del psicoanalista nos invita a pensar el lugar del terapeuta y sus intervenciones en torno a una disposición lúdica y un hacer creador que posibilitan la transformación y reinención de los abordajes y dispositivos terapéuticos a la singularidad de cada caso, y a la coyuntura de la época, rompiendo con el acatamiento y la repetición. Creatividad del psicoanalista... porque nos convoca a nosotros, pero no porque sea un asunto individual, pues la creatividad siempre se despliega en una zona compartida con otros y atravesada por el medio en el que circulamos... Entonces... la creatividad de la práctica psicoanalista.

Referencias bibliográficas

1. Deleuze G. *Lógica del sentido*. Buenos Aires: Planeta-Agostini; 1994.
2. Deleuze G. *Pintura. El concepto de diagrama*. 3ª reimpresión. Buenos Aires: Cactus; 2014.
3. Winnicott DW. El análisis del niño en el período de latencia. En: *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós; 2011. p. 149-160.
4. Winnicott DW. El destino del objeto transicional. En: *Exploraciones Psicoanalíticas I*, compiladores. Buenos Aires: Paidós; 2009. p. 72-78.
5. Winnicott DW. El jugar y la cultura. En: *Exploraciones Psicoanalíticas I*, compiladores. Buenos Aires: Paidós; 2009. p. 246-249.
6. Winnicott DW. Notas sobre el juego. En: *Exploraciones Psicoanalíticas I*, compiladores. Buenos Aires: Paidós; 2009. p. 79-83
7. Winnicott DW. *Realidad y Juego*. 5ª reimpresión. Buenos Aires: Gedisa; 1988.
8. Winnicott DW. *Vivir creativamente*. En: *El hogar, nuestro punto de partida*. Ensayos de un psicoanalista. Barcelona: Paidós; 1996. p. 48-65.